

# ¿La memoria individual y colectiva de la violencia del pasado impide o fomenta la reconciliación? De Argentina a Sri Lanka

**Jill Stockwell\***

Jill Stockwell es antropóloga social. Trabaja en la Agencia Central de Búsquedas del CICR.

## Resumen

*El discurso dominante sobre la justicia transicional en el ámbito de los derechos humanos se basa en una combinación de propósitos que se refuerzan entre sí y que tienen por finalidad “hacer las paces” con un pasado violento. En este artículo, la autora añade complejidad a esta idea, analizando cómo los recuerdos emocionales pueden impedir que las personas piensen en un futuro en el que puedan dejar atrás, de manera segura, el pasado personal y nacional. En el contexto de los debates actuales sobre si es necesario recordar u olvidar el pasado traumático de un país, este artículo muestra cómo los recuerdos emocionales de la violencia y la desaparición prevalecen y*

\* La investigación para este artículo se basa en testimonios orales que la autora recopiló en 2009 en la Argentina como parte de su investigación de doctorado. Los testimonios corresponden a dos grupos de mujeres: uno, integrado por mujeres con familiares secuestrados y asesinados por grupos políticos armados entre 1973 y 1976, y otro, formado por mujeres con familiares secuestrados, desaparecidos o asesinados por el gobierno militar entre 1976 y 1983. Las entrevistadas destacaron su preferencia por que se revelaran sus nombres y la identidad de sus familiares desaparecidos/asesinados. Para muchas de las familias de desaparecidos, en particular, repetir públicamente el nombre de sus seres queridos en todas las oportunidades que se les presentan es muy importante para recuperar su propia identidad. Las entrevistas están en poder de la autora.

*alteran el paradigma de la reconciliación, y explica la necesidad de tenerlos en cuenta en los procesos de justicia transicional.*

**Palabras clave:** emoción, recuerdo, memoria, reconciliación, justicia transicional, Sri Lanka, Argentina.

\*\*\*

Nos desarmamos unos a otros. Y si no lo hacemos, nos estamos perdiendo algo.  
Judith Butler<sup>1</sup>

## Introducción

Si bien la necesidad individual y colectiva de recordar la violencia de las injusticias del pasado y a los afectados por los abusos a los derechos humanos, las violaciones del derecho internacional humanitario, el genocidio y la desaparición forzada se ha convertido en un rasgo característico de las últimas décadas del siglo xx y las primeras del siglo xxi, han surgido debates sobre las ventajas de recordar en las sociedades en transición y las posibles ramificaciones que los recuerdos pueden tener en la reconciliación nacional. Para un país que trata de curar sus heridas y dejar atrás un conflicto violento o un gobierno autoritario, ¿es mejor recordar u olvidar? ¿La memoria colectiva de un pasado turbulento propicia o impide la reconciliación?

El discurso dominante sobre la justicia transicional en el ámbito de los derechos humanos está constituido por una combinación de propósitos coherentes que se refuerzan entre sí y que tienen por finalidad “hacer las paces” y “hacer un cierre” del pasado violento<sup>2</sup>. En efecto, a finales del siglo xx se establecieron comisiones de la verdad como una forma de reconocer las violaciones de los derechos humanos y de lograr la reconciliación nacional, así como de aliviar el trauma psicosocial individual y colectivo en sociedades que atraviesan un período posconflicto. Si bien en la bibliografía sobre las comisiones de la verdad y en la teoría de resolución de conflictos se propone que los problemas psicológicos –individuales o colectivos– pueden curarse por medio de representaciones de recuerdos evocados por la memoria de testimonios orales o relatos<sup>3</sup>, no hay suficiente evidencia que pruebe que esto es así. Con el tiempo, ha quedado claro que los beneficios psicológicos individuales de participar en esos mecanismos de

1 Judith Butler, “Violence, mourning, politics”, *Studies in Gender and Sexuality*, vol. 4, n.º 1, 2003.

2 En el campo de la justicia transicional, surgieron varios de esos términos para describir estrategias e iniciativas usadas para obtener justicia y fortalecer la confianza entre comunidades adversarias. Últimamente, el discurso de la reconciliación nacional se ha apoyado en un modelo terapéutico cuyo fin es cerrar las heridas causadas por la violencia del pasado y cuyo foco está puesto en el reconocimiento de las víctimas de la violencia para la recuperación de la soberanía. V. Michael Humphrey, “Reconciliation and the therapeutic state”, *Journal of Intercultural Studies*, vol. 26, n.º 3, 2005.

3 Gearoid Millar, “Assessing local experiences of truth-telling in Sierra Leone: Getting to the “why” through a qualitative case study analysis”, *International Journal of Transitional Justice*, vol. 4, n.º 3, 2010.

“memoria reparadora”<sup>4</sup> pueden estar sobrevalorados y que, con frecuencia, los esfuerzos por alcanzar la reconciliación tienen como resultado una forma endeble de convivencia, en lugar de una integración social sólida<sup>5</sup>.

“La memoria puede ser una aliada de la justicia, pero no es una amiga confiable de la paz; en cambio, el olvido sí puede serlo,” afirma el periodista y autor David Rieff<sup>6</sup>. Al pensar que la justicia es una “quimera” y que la “reconciliación” es una esperanza vana, Rieff nos recuerda que debemos prestar atención a las palabras de los hijos de los torturados y los desaparecidos o asesinados en la Argentina durante la dictadura militar: “No olvidamos, no perdonamos, no nos reconciamos”<sup>7</sup>. Según Rieff, hay contextos, como la Argentina, donde la reconciliación no es posible y donde es probable que el hecho de recordar el pasado genere más conflicto, en lugar de propiciar la reconciliación.

En cambio, Pablo de Greiff, el anterior Relator Especial de las Naciones Unidas (ONU) para la promoción de la verdad, la justicia, la reparación y las garantías de no repetición, piensa que “tenemos la obligación de recordar lo que no se puede esperar que olviden nuestros conciudadanos”<sup>8</sup>. De Greiff concuerda con Rieff en que distintos grupos políticos pueden apropiarse del pasado para lograr sus propios objetivos y que, de hecho, las luchas “contrahegemónicas” por la memoria, como se ha observado en España y en Latinoamérica, pueden provocar más resentimiento, negación y exclusión<sup>9</sup>. Sostiene, sin embargo, que recordar públicamente el pasado como un proceso de investigación y búsqueda de la verdad, de alguna manera, compensa a las víctimas de abusos a los derechos humanos, que tienen derecho al reconocimiento público por todo lo que han sufrido<sup>10</sup>.

A la luz de esos argumentos, en este artículo, se analiza la relación entre la memoria individual y la conmemoración pública en un país al que se considera pionero en materia de justicia transicional –la Argentina– y lo que esa relación podría significar para un país recién llegado a la justicia transicional: Sri Lanka<sup>11</sup>. Desde el retorno de la democracia en 1983, los movimientos de derechos humanos

4 Graham Dawson, *Making Peace with the Past? Memory, Trauma and the Irish Troubles*, Manchester University Press, Manchester, 2007, p. 84.

5 Ann Rigney, “Reconciliation and remembering: (how) does it work?”, *Memory Studies*, vol. 5, n.º 3, 2012.

6 David Rieff, “The cult of memory: When history does more harm than good”, *The Guardian*, 2 de marzo de 2016, disponible en línea en [www.theguardian.com/education/2016/mar/02/cult-of-memory-when-history-does-more-harm-than-good](http://www.theguardian.com/education/2016/mar/02/cult-of-memory-when-history-does-more-harm-than-good). (Todas las referencias de internet fueron consultadas en 2019).

7 *Ibíd.*

8 Pablo de Greiff, “The duty to remember”, 16 de mayo de 2016, disponible en línea en [www.ictj.org/debate/article/duty-remember](http://www.ictj.org/debate/article/duty-remember).

9 *Ibíd.*

10 *Ibíd.*

11 Tras la elección de Maithripala Sirisena en 2015, el Gobierno de Sri Lanka fue uno de los países que patrocinó la resolución de la ONU 30/1, “Promoción de la reconciliación, la rendición de cuentas y los derechos humanos en Sri Lanka”, doc. ONU A/HRC/RES/30/1, 14 de octubre de 2015. La resolución preveía la creación de una oficina permanente de personas desaparecidas, una comisión de búsqueda de la verdad, un mecanismo judicial con un consejo especial y una oficina para las reparaciones. V. también *Informe del Grupo de Trabajo sobre el Examen Periódico Universal*, doc. ONU A/HRC/37/17, 29 de diciembre de 2017; Consejo de Derechos Humanos, res. 40/1, “Promoción de la reconciliación, la rendición de cuentas y los derechos humanos en Sri Lanka”, doc. ONU A/HRC/RES/40/1, 4 de abril de 2019.

en la Argentina han exigido continuamente “memoria, verdad y justicia”. En los últimos años fueron juzgados numerosos crímenes cometidos durante la dictadura y, como consecuencia, fueron enviados a prisión muchos responsables de violaciones graves de los derechos humanos<sup>12</sup>. Si bien en 2018 se celebró el 35.º aniversario del retorno de la democracia y del inicio de un proceso transicional en el país, la Argentina aún trata de resolver el legado de su pasado violento.

En la primera parte de este artículo, se analizan brevemente las distintas vías por las que la esfera pública en la Argentina se convirtió en un espacio de disputa respecto de cómo recordar la violencia política y estatal de las décadas de 1970 y 1980, en el contexto de la lucha de distintos organismos de memoria por el reconocimiento político, social y moral de sus recuerdos traumáticos. En lugar de ofrecer un relato de los hechos del pasado, en este artículo, se analiza cómo los recuerdos emocionales<sup>13</sup> pueden generar una clase de relato diferente de los procesos y las condiciones de la memoria en la Argentina en las últimas décadas. Luego, se estudian los caminos interpersonales de las historias y los recuerdos traumáticos, haciendo hincapié en el papel de la transmisión de las emociones y los estados afectivos con respecto a cómo y por qué pueden conmover a individuos y grupos a tal punto que el pasado continúa actuando como fuente de división política y social, incluso a través de distintas generaciones. Por último, se trazan paralelos entre los dos contextos, señalando algunos de los problemas y consideraciones relativos a la construcción de la memoria que tuvieron lugar en la Argentina, con los que Sri Lanka puede encontrarse en breve al iniciar su propio proceso de justicia transicional.

12 Entre los juicios más recientes, se encuentra el de los exsoldados que cometieron crímenes de lesa humanidad en relación con los tristemente célebres “vuelos de la muerte”, en los que sedaban a los prisioneros, los desnudaban y los arrojaban al mar. El capitán de navío retirado Adolfo Scilingo, que admitió haber participado en dos de esos vuelos semanales de la muerte, calculó que durante los dos años que él prestó servicio en el centro de detención que funcionaba en la ESMA, en más de “100 miércoles, entre 1500 y 2000 personas” fueron arrojadas al Río de la Plata; v. Marguerite Feitlowitz, *A Lexicon of Terror: Argentina and the Legacies of Torture*, Oxford University Press, Nueva York, 1998, p. 196 [trad. esp. *Un léxico del terror*, Prometeo Libros, Buenos Aires, 2015]. V. también “Former officials convicted in Argentina’s ‘dirty war’ trial”, *Deutsche Welle*, 30 de noviembre de 2017, disponible en línea en [www.dw.com/en/former-officials-convicted-in-argentinass-dirty-war-trial/a-41594632](http://www.dw.com/en/former-officials-convicted-in-argentinass-dirty-war-trial/a-41594632).

13 El término “emoción” puede emplearse para hacer referencia a las emociones, los sentimientos y los afectos en un sentido más acotado. Aunque esos términos a menudo se utilizan de manera indistinta, es importante definir la diferencia entre ellos. “Los sentimientos son *personales* y *biográficos*, las emociones son *sociales* y los afectos son *prepersonales*”. Las muestras de emoción pueden ser “genuinas o falsas”; cuando mostramos públicamente nuestras emociones, podemos estar expresando sentimientos genuinos o estar fingiendo para ajustarnos a normas sociales. Los afectos son más abstractos que las emociones, porque “no pueden expresarse totalmente con palabras”. Son no conscientes y no tienen forma, y hacen referencia a “la forma en que el cuerpo se prepara para la acción en una circunstancia determinada”, con una dimensión adicional de intensidad. V. Eric Shouse, “Feeling, emotion, affect”, *Media-Culture Journal*, vol. 8, n.º 6, 2005, párrs. 2, 4, 5.

## La política de la memoria y los relatos en disputa

Tras el retorno de la democracia en 1983, el presidente argentino de ese momento, Raúl Alfonsín, creó la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CONADEP) para que investigara las desapariciones de personas ordenadas por la dictadura militar entre 1976 y 1983<sup>14</sup>. Los relatos en primera persona de violaciones de los derechos humanos cometidas durante el gobierno militar en ese período fueron recogidos por la CONADEP y publicados en un libro titulado *Nunca más*<sup>15</sup>. El documento se convirtió en el texto de referencia sobre las violaciones de derechos humanos cometidas por la Junta Militar, incluidos la desaparición sistemática de miles de personas y los abusos que tuvieron lugar en cientos de centros de detención clandestinos ubicados en todo el territorio de la Argentina<sup>16</sup>.

En los últimos años, los gobiernos consecutivos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) reconocieron oficialmente la magnitud de la cuestión de los desaparecidos, apoyaron nuevos modelos culturales de memoria y conmemoración colectivas y firmaron numerosos decretos presidenciales que declaraban nula la legislación que limitaba los enjuiciamientos promulgada durante la presidencia de Alfonsín<sup>17</sup>, así como

14 El informe de la CONADEP debía contener testimonios y reunir otras formas de evidencia, y transmitir la información recopilada a los tribunales que determinarían la responsabilidad por los crímenes cometidos. V. CONADEP, *Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, Faber, Londres, 1986, p. 449.

15 *Ibid.*

16 A mediados de los años noventa, el informe *Nunca más* ya no era visto como un instrumento jurídico, sino como un vehículo para la transmisión de la memoria. En 2006, durante la presidencia de Néstor Kirchner se publicó una nueva interpretación oficial del informe original con la inclusión de un nuevo prólogo escrito por el Secretario de Derechos Humanos. V. Emilio Crenzel, "Between the voices of the state and the human rights movement: Never again and the memories of the disappeared in Argentina", *Journal of Social History*, vol. 44 n.º 4, 2011, p. 1072. El nuevo prólogo era crítico de la explicación de la violencia política que se ofrecía en el original, afirmando que "es inaceptable pretender justificar el terrorismo de Estado como una suerte de juego de violencias contrapuestas, como si fuera posible buscar una simetría justificatoria en la acción de particulares frente al apartamiento de los fines propios de la Nación y del Estado que son irrenunciables"; v. CONADEP, *Nunca más: Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas*, séptima edición, Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 2006, pp. 8-9. Crenzel explica que el nuevo prólogo no sitúa la violencia política en su contexto histórico y no establece responsabilidades civiles y políticas por la violencia. Adoptando un tono de justicia social, el informe no menciona la guerrilla ni la actividad política de los desaparecidos; en cambio, hace referencia a los movimientos de derechos humanos y su lucha de 30 años exigiendo "memoria, verdad y justicia".

17 P. ej., en diciembre de 1986, preocupado por la amenaza desestabilizadora de un contexto de juicios interminables para el proceso de democratización iniciado hacía poco tiempo, el presidente Alfonsín implementó medidas para limitar el número de juicios y fijó por ley, ley conocida como Ley de Punto Final, un plazo de 60 días para la presentación de denuncias penales contra oficiales militares. Además, en junio de 1987, promulgó la controvertida Ley de obediencia debida, que habilitaba a los oficiales de menor rango a argüir que habían cometido crímenes obrando en virtud de "obediencia debida". En agosto de 2003, Néstor Kirchner promulgó una ley por la que se derogaron las leyes de Punto Final y Obediencia Debida. Louise Mallinder, *The Ongoing Quest for Truth and Justice: Enacting and Annulling Argentina's Amnesty Laws*, documento de trabajo n.º 5, Congreso "Beyond legalism: Amnesties, transition and conflict transformation", Queen's University, Belfast, 2009.

otras políticas de impunidad implementadas durante el gobierno de Menem<sup>18</sup>. En consecuencia, en noviembre de 2018, el Fiscal General de la Argentina declaró que 867 personas habían sido encontradas culpables de crímenes contra la humanidad<sup>19</sup>.

Sin embargo, a pesar de los considerables avances en los planos político y jurídico de los últimos años, las personas y las familias afectadas por la violencia ejercida por el Estado continúan teniendo una sensación de injusticia por las numerosas cuestiones de ese pasado violento que han quedado sin resolver. En primer lugar, las preguntas sobre la suerte y el paradero de miles de personas que los militares responsables aún no han respondido. Con sus seres queridos arrojados al mar por las fuerzas de seguridad, la mayoría de los familiares de desaparecidos –muchos de los cuales ya estaban traumatizados por el secuestro y la desaparición de sus hijos o sus parejas– han sufrido el trauma adicional de no haber podido enterrar el cuerpo de sus seres queridos<sup>20</sup>. En segundo lugar, si bien ha recobrado la identidad y restituido a su familia biológica a más de 100 bebés y niños apropiados ilegalmente, la organización Abuelas de Plaza de Mayo calcula que aún quedan entre 300 y 400 personas que viven bajo una identidad falsa y no conocen la verdad sobre su pasado<sup>21</sup>. En tercer lugar, si bien los procesos judiciales por violaciones cometidas durante el terrorismo de Estado aún no han concluido, muchas argentinas entrevistadas para este artículo hicieron referencia a la lentitud de la justicia y manifestaron no confiar en un sistema judicial que ya los había decepcionado, y en el que continúa habiendo jueces parciales que en ocasiones ordenan el arresto domiciliario a los condenados, que de esa manera pueden vivir “cómodamente y en relativa libertad”<sup>22</sup>.

18 El sucesor de Alfonsín, Carlos Menem, adoptó una política de olvido del pasado cuando, al asumir la presidencia en 1989, concedió indultos al personal militar que había sido condenado por violaciones de los derechos humanos.

19 V. [www.hrw.org/world-report/2019/country-chapters/argentina](http://www.hrw.org/world-report/2019/country-chapters/argentina).

20 Jill Stockwell, *Reframing the Transitional Justice Paradigm: Women's Affective Memories in Post-Dictatorial Argentina*, Springer International Publishing Switzerland, Cham, 2014.

21 La organización Abuelas de la Plaza de Mayo fue fundada cuando un grupo de madres de desaparecidos se dio cuenta de que el secuestro de sus familiares embarazadas era más frecuente de lo que habían pensado, y su búsqueda se extendió a los nietos desaparecidos. La organización piensa que más de 500 niños de mujeres encarceladas fueron apropiados y entregados a familias que tenían vínculos con los militares y aún no conocen su verdadera identidad. En junio de 2019, se habían recuperado 130 hijos de desaparecidos gracias a los esfuerzos de las Abuelas de la Plaza de Mayo. Para más información, v. <https://abuelas.org.ar/>.

22 J. Stockwell, nota 20 *supra*. V. también Abuelas de Plaza de Mayo *et al.*, “Repudiamos el intento de beneficiar a los genocidas con domiciliarias con el pretexto de la superpoblación carcelaria”, CELS, 7 de marzo de 2018, disponible en línea en <https://www.cels.org.ar/web/2018/03/repudiamos-el-intento-de-beneficiar-a-los-genocidas-con-domiciliarias-con-el-pretecto-de-la-superpoblacion-carcelaria/>.

Muchas de las mujeres<sup>23</sup> entrevistadas por la autora se mostraron preocupadas por que los avances en los ámbitos político y judicial de enjuiciar a los acusados de haber cometido violaciones de los derechos humanos se perdieran con un cambio de gobierno. Esto ya ha ocurrido anteriormente<sup>24</sup> y, aparentemente, volverá a ocurrir. Al ganar las elecciones presidenciales en 2015, el presidente Mauricio Macri manifestó que era hora de dar vuelta la página<sup>25</sup> y se negó a reconocer la cifra de 30.000 personas desaparecidas<sup>26</sup>. Si bien el presidente Macri prometió no suspender los juicios y dejar que el Poder Judicial actuara de manera independiente, muchos activistas de derechos humanos se muestran escépticos al respecto.

En lo que constituía un nuevo ciclo constitucional de la historia argentina, iniciado en 1983, los testimonios recogidos en el libro *Nunca más* permitieron esclarecer lo que había sucedido entre 1976 y 1983. Pero el libro también enviaba un mensaje claro acerca de lo que debía dejarse atrás u olvidarse. Es importante observar que las víctimas del movimiento político armado en el período 1973-1976 no fueron incluidas en el informe de la CONADEP y los sectores de derecha de la sociedad argentina han cuestionado el informe desde entonces y afirman que el presidente de la CONADEP, Ernesto Sábato, denunciaba una cara de lo sucedido mientras que mantenía silencio sobre el “terrorismo” anterior al golpe militar de 1976<sup>27</sup>. Sábato respondió a esas acusaciones de parcialidad, afirmando que no formaba parte del papel central de la Comisión investigar los hechos violentos cometidos por los grupos guerrilleros durante el período 1973-1976<sup>28</sup>. No obstante, la omisión de los testimonios de las víctimas de la guerrilla armada indica que las experiencias de algunos grupos quedaron excluidas del nuevo capítulo democrático de la historia argentina<sup>29</sup>.

23 Se han hecho estudios que muestran que la memoria colectiva consiste en la transmisión oral entre generaciones de acontecimientos que se consideran importantes socialmente para una sociedad; v. Selma Leydesdorff, Luisa Passerini y Paul Thompson (eds.), *Gender and Memory*, Transaction, New Brunswick, Nueva Jersey, 2005. A pesar de que las mujeres desempeñan un papel fundamental en la transmisión de la memoria a la generación siguiente, en muchos contextos transicionales, el papel de las mujeres queda marginado; sus recuerdos de la violencia son desplazados a los márgenes de la esfera pública. Por ese motivo, la autora del presente artículo se propuso estudiar las formas en las que las mujeres recuerdan el pasado, en especial, en la Argentina, donde las mujeres han llevado a cabo la mayor parte de la tarea de recordar la violencia política y estatal de las décadas de 1970 y 1980.

24 V. nota 18 *supra*.

25 Oleguer Sarsanedas y Estela Barnes de Carlotto, “Las Abuelas de Plaza de Mayo y la reescritura de la historia”, *Open Democracy*, 8 de diciembre de 2017, disponible en línea en <https://www.opendemocracy.net/es/democraciaabierta-es/las-abuelas-de-plaza-de-mayo-y-la-reescritura-de-la-hist/>. Este artículo fue escrito antes de las elecciones presidenciales de 2019 en la Argentina, que determinaron que Alberto Ángel Fernández sería el sucesor de Mauricio Macri y el cargo de vicepresidenta sería ocupado por Cristina Fernández de Kirchner.

26 V. Uki Goñi, “Blaming the victims: Dictatorship denialism is on the rise in Argentina”, *The Guardian*, 29 de agosto de 2016, disponible en línea en [www.theguardian.com/world/2016/aug/29/argentina-denial-dirty-war-genocide-mauricio-macri](http://www.theguardian.com/world/2016/aug/29/argentina-denial-dirty-war-genocide-mauricio-macri).

27 Hugo Vezzetti, *Pasado y presente: Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*, Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, 2002.

28 CONADEP, nota 16 *supra*, p. 6.

29 E. Crenzel, nota 16 *supra*, p. 1072.

Dado que el informe de la CONADEP ha sido un texto fundacional y ha ejercido una gran influencia en la creación de una “nueva verdad pública” en la sociedad argentina<sup>30</sup> y que desde su publicación se lo ha usado como el principal punto de referencia para cuestiones relativas a la memoria en la Argentina, la omisión de las experiencias de algunos grupos ha tenido serias implicancias para la consolidación de divisiones ideológicas dentro de las culturas de la memoria. Si bien en el informe se repudia la violencia política que precedió al golpe militar, esta cuestión queda circunscrita al prólogo y, por lo tanto, el informe en su conjunto pasa por alto este período de la historia argentina<sup>31</sup>. Desde el retorno de la democracia, los familiares de víctimas de la guerrilla armada han intentado acercarse a un entendimiento de paz respecto a su memoria de un pasado violento. Sin embargo, durante los gobiernos consecutivos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner, se reavivó la sensación de victimización entre esos familiares, que consideraban que los esfuerzos políticos estaban encaminados a recordar solo una parte de la historia, mientras que la otra quedaba en el olvido<sup>32</sup>.

Desde la vuelta de la democracia, los miembros de los organismos de memoria de ambos grupos de interés<sup>33</sup> no han dejado de recordar ni de hacer duelo, mientras sus dolorosos recuerdos compiten por la preeminencia en una lucha constante por el reconocimiento político, social y jurídico en la que (una vez más) hay ganadores y perdedores<sup>34</sup>. En consecuencia, los debates acerca de cómo debe recordar la nación colectivamente el período de violencia política y terrorismo de Estado de las décadas de 1970 y 1980 han causado profundas divisiones políticas y sociales. Los diversos actores que participaron en esos debates han vinculado su orientación y sus programas políticos con la memoria de un pasado violento<sup>35</sup>, lo que llevó a la polarización de los grupos que luchaban por superar las injusticias concernientes al reconocimiento público de qué historia merece ser reconocida<sup>36</sup>. En palabras de Bárbara, cuyo padre, José Miguel, fue asesinado por el movimiento guerrillero en 1976:

Estoy cansada de todo. Si piensan que ellos son los “buenos” y yo no lo soy, ¿cómo voy a hablar con ellos [los organismos de derechos humanos, el gobierno]? No entiendo. ¿Qué clase de comunicación puede haber si no nos entendemos?... No hay “buenos” y “malos”. No hay izquierda y derecha. Hay todo tipo de personas y

30 Ibid.

31 Emilio Crenzel, “Argentina’s National Commission on the Disappearance of Persons: Contributions to transitional justice”, *International Journal of Transitional Justice*, vol. 2, n.º 2, 2008.

32 J. Stockwell, nota 20 *supra*.

33 Los dos grupos diferentes comprometidos con la memoria en la Argentina están alineados con dos campos políticos/ideológicos distintos. En general, a las personas afectadas por la represión militar se las identifica con la “izquierda” y a las afectadas por la violencia de la guerrilla armada se las identifica con la “derecha”. V. *ibíd.*

34 Michael Rothberg, *Multidirectional Memory: Remembering the Holocaust in the Age of Decolonization*, Stanford University Press, Stanford, California, 2009, p. 309.

35 Elizabeth Jelin, *State Repression and the Labors of Memory*, University of Minnesota Press, Mineápolis, Minnesota, 2003.

36 J. Stockwell, nota 20 *supra*.



todos, tanto la izquierda como la derecha, forman parte de la sociedad. Estamos nosotros y luego están los políticos, se supone que nos representan, pero a mí no me representan. [...] Me discriminan y me aíslan [de la sociedad]. [...] La Argentina es una especie de rompecabezas y mi historia tiene que ser una pieza de ese rompecabezas<sup>37</sup>.

Esta dinámica ha creado una sensación de enemistad entre los tipos de “organismos de memoria” que luchan por la justicia y por que se reconozca y legitime la memoria de sus seres queridos en la esfera pública. Como quienes experimentaron directamente el sufrimiento han hablado de sus experiencias con otros, la memoria se ha convertido en un lenguaje común a través del cual las personas pueden articular y compartir sus experiencias traumáticas. En consecuencia, la memoria se ha transformado en una forma dominante de pertenencia en la Argentina. Los miembros de grupos políticos e ideológicos particulares han creado la trama compartida de un mundo de la vida, en el que recordar a sus seres queridos afectados por la violencia política y estatal es fundamental. La expansión de esos grupos con base en la comunidad, en los que pertenecer significa asumir una identidad compartida y suscribir a un pasado grupal común, dio como resultado la “pluralización y la problematización de la memoria”<sup>38</sup>. Dado que los límites de la memoria corren paralelos a los de la identidad del grupo, se produce una sensación de victimización competitiva en la que los grupos se disputan el reconocimiento y la legitimación de sus recuerdos en tanto víctimas, a expensas de la exclusión de los otros grupos, dentro de formas colectivas de la memoria<sup>39</sup>.

La autora argentina Graciela Scheines traza un paralelo entre la historia argentina y una “carga viviente” que produce “pena y angustia”<sup>40</sup>. Los abusos sistemáticos cometidos por el Estado y por grupos políticos armados han dejado un duro legado de profundo dolor en la Argentina. Esto quedó muy claro cuando las personas entrevistadas para este artículo narraron sus experiencias traumáticas, aparentemente, con la misma carga emocional que habían mostrado más de 35 años antes, cuando algunas de ellas dieron sus primeros testimonios en público. Los dos grupos estaban comprometidos como siempre con la tarea cotidiana de ser testigos de las experiencias que habían cambiado el curso de su vida de manera irrevocable.

## Recuerdos traumáticos

Mientras que los debates públicos sobre la justicia y la memoria histórica suelen estar asociados con las conmemoraciones, los museos y las obras artísticas y literarias, las formas en que se recuerda en privado a los desaparecidos no se han analizado tanto. Para las familias de los desaparecidos por el terrorismo de Estado

37 Entrevista a Bárbara Tarquini, Buenos Aires, 17 de julio de 2009.

38 Barbara A. Misztal, “The sacralization of memory”, *European Journal of Social Theory*, vol. 7, n.º 1, 2004, p. 6.

39 J. Stockwell, nota 20 *supra*.

40 Luis Roniger y Mario Sznajder, *The Legacy of Human-Rights Violations in the Southern Cone: Argentina, Chile, and Uruguay*, Oxford University Press, Nueva York, 1999, p. 189.

que atravesó la Argentina en el período 1976-1983, la tarea de recordar la violencia traumática consiste en recordarla una y otra vez, todos los días, hasta que se reviven todos los momentos trágicos, de modo que los acontecimientos que habían estado reprimidos, distorsionados o eliminados de la historia no se olviden nunca.

La sobreviviente del Holocausto Charlotte Delbo ha escrito mucho sobre el hecho de vivir con los recuerdos del trauma y los desafíos de mirar al futuro en medio de la destrucción de las facultades emocionales y cognitivas propias. Delbo emplea el término “recuerdo profundo” para señalar la distinción entre los recuerdos comunes o intelectuales y los recuerdos que registran la impronta física de un suceso traumático que hacen que el pasado continúe e inesperadamente quiebre las realidades reconstruidas de los sobrevivientes<sup>41</sup>. El recuerdo profundo se siente en el cuerpo y puede desencadenarse por asociación con sensaciones u objetos particulares. No se desvanece con el tiempo y permanece vivo en el presente.

Ver cómo secuestran con violencia o hacen desaparecer a un ser querido ha tenido consecuencias perdurables para muchas de las mujeres entrevistadas para este artículo. Por ejemplo, Cristina, cuyo marido, Carlos, fue secuestrado y desaparecido y ella sobrevivió, junto con su bebé de cinco días, a un violento ataque perpetrado por las fuerzas de seguridad, explicó cómo vive con el recuerdo de la violencia:

Tenía una sensación de ansiedad permanente [...] más de angustia que de ansiedad [...] era algo que me estrujaba el estómago, pensar que en cualquier momento me podía pasar algo. Teníamos que tener cuidado cuando íbamos por la calle, en el transporte público, en cualquier lado [...] estar atentos por si alguien nos seguía. Porque, ya te digo, era terrible. Durante años, las sensaciones, las emociones, el miedo los sentía en el estómago cada vez que hablaba del tema [...] temblaba. Era algo muy fuerte [de recordar]<sup>42</sup>.

La descripción de Cristina muestra cómo los afectados por la violencia política y estatal en la Argentina se han convertido en “un síntoma de la historia que no pueden poseer por completo”<sup>43</sup>. El cuerpo de Cristina es un sitio y un foco para sus recuerdos del trauma, que permanecen siempre vulnerables a la posibilidad de ser revividos. Esto plantea una cuestión importante sobre las consecuencias de largo plazo de vivir con recuerdos profundos que son demasiado dolorosos para ser reconocidos en la identidad y la realidad cotidiana de una persona.

Cristina decía que no había manera de evitar recordar la violencia que habían padecido ella y su familia. Comentaba que se enfrentaba constante e inesperadamente con un dolor profundo que se manifestaba en formas muy sutiles. Por ejemplo, el trauma que había experimentado hacía más de tres décadas continuaba saliendo a la superficie en sueños recurrentes:

41 Charlotte Delbo, *Days and Memory*, Marlboro Press, Evanston, Illinois, 2001, p. 3.

42 Entrevista a Cristina Muro, Buenos Aires, 14 de junio de 2009.

43 Cathy Caruth (ed.), *Trauma: Explorations in Memory*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1995, pp. 4-5.

Durante mucho tiempo, tuve el mismo sueño: mi marido venía y yo le preguntaba: “¿Dónde estuviste todo este tiempo? Te busqué por todos lados”. Y él me contestaba: “¿No te dije que me tenía que ir?”. Entonces me despertaba angustiada, porque nunca me enteraba de adónde había ido<sup>44</sup>.

El trauma con el que vive Cristina “no tiene principio ni fin; no tiene un antes ni un durate ni un después”<sup>45</sup>. Su relato deja al descubierto la forma en que el recuerdo doloroso de la desaparición de su marido, sumado a su propia supervivencia, regresa repetidamente a través de su inconsciente, colocándola en un estado de tormento perpetuo. Caruth sostiene que la “oscilación entre una crisis de muerte y la crisis de vida correlativa; entre la historia de la naturaleza insoportable de un suceso y la historia de la naturaleza insoportable de su supervivencia” es lo que constituye el núcleo de la experiencia traumática<sup>46</sup>. El sueño de Cristina sugiere que lo que la aterroriza es la forma en la que el suceso de la desaparición de su marido regresa en toda su dimensión, pero de una manera que no se vivió en el momento en que sucedió. Cuando Cristina pregunta: “¿Dónde estuviste todo este tiempo? Te busqué por todos lados”, se percibe una clara sensación de la angustia que siente inconscientemente por no ser capaz de encontrar a su marido. Lo que también queda claro es que Cristina es incapaz de aceptar la desaparición y la muerte de su marido como permanentes y definitivas, porque sueña que finalmente él regresa. El recuerdo del trauma en el marco de los sueños de Cristina indica que el “relato de una experiencia diferida, lejos de representar una huida de la realidad –la huida de la muerte o de su fuerza referencial– representa el impacto permanente” en su vida<sup>47</sup>.

La historia de Cristina es un ejemplo de cuán difícil es para las mujeres entrevistadas transitar el día a día, cuando su existencia fue trastocada por el hecho de que les han arrebatado a un ser querido. Al presenciar la evocación de ese recuerdo profundo, se observa claramente que no hay relato de la verdad que pueda aliviar el dolor que provoca en las mujeres el recuerdo profundo que persiste fuera de los parámetros de cierre<sup>48</sup>. Con una sensación profunda de indefensión e impotencia por no haber podido impedir la desaparición de su marido y por no poder prever en ese momento qué podría pasarles a ella y a sus hijos, Cristina tuvo que encontrar la forma de vivir con el miedo, la incertidumbre y la culpa causados por ser una sobreviviente del terrorismo de Estado. A veces, la incertidumbre aún la paraliza, pero según comentó durante la entrevista, en muchas oportunidades ella misma se puso en peligro para ayudar a otros. Así se ha expresado:

44 Entrevista a Cristina Muro, nota 42 *supra*.

45 Shoshana Felman y Dori Laub, *Testimony: Crises of Witnessing in Literature, Psychoanalysis, and History*, Routledge, Nueva York, 1992, p. 69.

46 Cathy Caruth, *Unclaimed Experience: Trauma, Narrative, and History*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1996, p. 7.

47 *Ibid.*

48 Lawrence L. Langer, *Admitting the Holocaust: Collected Essays*, Oxford University Press, Nueva York, 1995, p. 15.

Cuando presencio una situación de abuso de poder en una película, en la calle o en cualquier lugar, siento mucho miedo, pero reacciono como si no lo sintiera. Voy y me pongo [en el medio] de lo que está sucediendo<sup>49</sup>.

El relato de Cristina muestra cómo el lugar del dolor permanece con la persona mucho después de la experiencia del trauma original. La voz que oye Cristina –que le dice que se involucre en situaciones de peligro– proviene de la herida original: la experiencia de haber sido incapaz de salvar a su marido e impedir el trato violento a sus hijos. Según Dori Laub:

Los sobrevivientes del trauma no viven con recuerdos del pasado, sino con un hecho que no pudieron procesar por completo, que no tiene fin, que no logró cerrarse y que, por lo tanto, en lo que concierne a los sobrevivientes, continúa en el presente y está vigente en todos los aspectos<sup>50</sup>.

Tal como Laub entiende el trauma, Cristina no trascenderá ni se sobrepondrá al trauma que ha experimentado, sino que durante toda su vida transitará un ciclo eterno de repetición y representación del trauma original.

Los testimonios de las personas entrevistadas revelan que los recuerdos que tienen profundamente arraigados no las abandonan jamás y que pueden inhibir la sensación de alivio y conclusión que se supone que otorgan las nociones de verdad y justicia<sup>51</sup>. Si bien nosotros, en cuanto comunidad internacional, podríamos desear que se cerrara el pasado para alcanzar los objetivos de la justicia transicional, queda claro que los recuerdos profundos ponen en cuestión tanto el cierre como todo tipo de certeza. Esto vale especialmente para los familiares de los desaparecidos, para quienes las consecuencias de la pérdida de un ser querido se amplifican porque su suerte y su paradero, a menudo, siguen siendo un gran misterio.

La ausencia de restos humanos y el desconocimiento de la suerte y el paradero de las personas desaparecidas es una pérdida sin fin para sus familiares, que se sienten exhaustos física y emocionalmente debido a la persistencia de la

49 Entrevista a Cristina Muro, nota 42 *supra*.

50 S. Felman y D. Laub, nota 45 *supra*.

51 J. Stockwell, nota 20 *supra*.

incertidumbre<sup>52</sup>. Ser la pareja de una persona desaparecida ha sido, en muchos sentidos, doloroso y angustiante para Cristina, que piensa que la incertidumbre sobre lo que les ocurrió a los desaparecidos nunca la abandonará:

El tema de los derechos humanos y los desaparecidos, para mí, hoy se centra en la verdad, la justicia, los juicios y, en cierta forma, en la labor de los antropólogos. Para mí [el trabajo de los antropólogos] es sumamente importante. Porque ¿qué nos queda hoy? Un conjunto de personas mayores que van a morir. Yo quisiera encontrar el cadáver de mi marido y terminar con todo esto, cerrarlo, dejar de sentir dolor, no porque vaya a olvidar, porque nunca voy a olvidar, ni siquiera cuando recupere los restos de mi marido, que es un compromiso que no me abandonará jamás<sup>53</sup>.

La pérdida de seres queridos, y sus implicancias sociales y personales, ha dejado a la mayoría de los familiares de los desaparecidos en una suerte de limbo. La modalidad de las desapariciones –la sensación de estar en un limbo– puede provocar que las mujeres no pasen un solo día sin lamentar la ausencia de sus seres queridos. Cuando la pérdida se convierte en ausencia, sostiene LaCapra, “las personas se encuentran frente a un *impasse* de melancolía, dolor insoportable y aporía interminable en el que cualquier proceso de tratamiento del pasado y sus pérdidas históricas se ve bloqueado o cancelado prematuramente”<sup>54</sup>. Las mujeres entrevistadas para este artículo se resisten a aceptar la pérdida de sus familiares; en cambio, reconocen su ausencia. Una madre explica: “No dejemos que cierren las heridas [...] que permanezcan abiertas, porque si siguen sangrando no habrá olvido”<sup>55</sup>.

52 Boss emplea el término “pérdida ambigua” y supone que esta puede ser traumática. Según Boss, los síntomas del dolor no resuelto se asemejan al trastorno de estrés postraumático (TEPT); v. Pauline Boss, *Ambiguous Loss: Learning to Live with Unresolved Grief*, Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1999. El TEPT “es una condición desencadenada por un acontecimiento psicológicamente estresante que trasciende el ámbito de la experiencia humana usual. Al no haberse resuelto el acontecimiento, la persona lo revive continuamente, incluso años después del acontecimiento original” (ibíd., pp. 23-24). Mientras la pérdida ambigua sea también un hecho psicológicamente angustiante que está fuera de los parámetros de la experiencia humana “normal” y no tenga resolución, continuará existiendo en el presente. “No es ‘post’ a nada”, afirma Boss (ibíd., p. 24). V. también Pauline Boss, “Families of the missing: Psychosocial effects and therapeutic approaches”, *International Review of the Red Cross*, vol. 99, n.º 905, 2017. Otra psicoanalista, Elizabeth Lira, que ha escrito sobre el TEPT en personas que vivieron el terrorismo de Estado en Chile, sostiene que el término TEPT no puede captar adecuadamente la naturaleza continua del terrorismo de Estado, “porque no tiene nada de ‘post’” (citado en Nancy Caro Hollander, *Uprooted Minds: Surviving the Politics of Terror in the Americas*, Taylor & Francis, Hoboken, Nueva Jersey, 2010, p. 122). Lira prefiere emplear el término “cultura del miedo” para destacar que una “experiencia individual subjetiva es compartida por millones de personas, con graves consecuencias en el comportamiento social y político” (citado en ibíd., p. 122). Julia Braun propone que si bien los síntomas del TEPT pueden observarse en una población en general o en casos individuales, en contextos donde se ha vivido el terrorismo de Estado, el TEPT es un “trauma repetitivo” en el que un trauma se superpone a otro (citado en ibíd., p. 122).

53 Entrevista a Cristina Muro, nota 42 *supra*.

54 Dominick LaCapra, “Trauma, absence, loss”, *Critical Inquiry*, vol. 25, n.º 4, 1999, p. 698.

55 Citado en Mario Di Paolantonio, “Pedagogical law and abject rage in post-trauma society”, *Cultural Values*, vol. 5, n.º 4, 2001, p. 463.

“La memoria es la forma última de la justicia”, asegura Roger Errera<sup>56</sup>. Los familiares de las personas desaparecidas actúan como guardianes de la memoria de la violencia y la represión del Estado, como una forma de contrarrestar la corrupción del sistema judicial. Así, se oponen a la “erosión” de la memoria causada no solo por el paso del tiempo y la falta de interés de una sociedad preocupada por otras cuestiones urgentes, sino también por los esfuerzos de quienes tratan de olvidar<sup>57</sup>. Al recordar públicamente a sus seres queridos, las mujeres hacen renacer a quienes ya no están presentes, pero claman por estarlo; recuperan y restablecen la humanidad de las personas que el régimen militar trató de dejar en la ausencia de la memoria. La justicia no puede reparar lo que está roto, ni devolver a los que no están, ni volver el tiempo atrás para restablecer un estado previo de la sociedad. De hecho, la sensación de injusticia que tienen los familiares respecto de la desaparición de sus seres queridos no “desaparecerá” mágicamente porque haya habido avances en materia política y jurídica a partir de 2004. En la entrevista, Cristina dijo:

Justicia sería que un día apareciera mi marido, que no estuviera desaparecido, que esto no hubiera ocurrido nunca, porque no es justo lo que pasó. Es injusto, pero dadas las circunstancias, como eso no es real y nunca podría ocurrir, justicia sería que un día los represores nos dijeran la verdad de lo que pasó. Eso sería justicia. Sé que los juicios son importantes, porque le muestran a la sociedad que lo que hemos estado diciendo durante estos 30 años es verdad. [...] Para mí, justicia sería que ellos [los militares] dijeran públicamente todo lo que hicieron y dónde están los cuerpos para que podamos recuperarlos. [...] Para ellos [los desaparecidos] justicia es lo que hacemos nosotros todos los días; repetimos su nombre, hablamos de su vida, contamos su historia, para que otros los conozcan y sepan quiénes fueron. Eso también es justicia, porque es lo que ellos [los militares] trataron de quitarles<sup>58</sup>.

Sin embargo, los “trabajos de la justicia de la memoria” de las mujeres entrevistadas son, en esencia, una forma de resistirse al “paso del tiempo contrario a la moral, a una fuerza que amenaza constantemente con borrar los hechos y las personas del pasado y eliminar los rastros, las huellas que hayan dejado en la arena”<sup>59</sup>. La justicia no solo echa luz sobre el pasado, sino que, al ser testigo y traer al presente los hechos “refugiados en el pasado”, también restituye la “verdad moral” del pasado<sup>60</sup>. Los trabajos de las mujeres en favor de la memoria-justicia hacen las veces de puente entre el pasado y el presente; se transforman en respuesta moral al limpiar el pasado de las injusticias y restablecer la justicia para las partes afectadas, tanto las presentes como las ausentes.

56 Citado en W. James Booth, *Communities of Memory: On Witness, Identity, and Justice*, Cornell University Press, Ithaca, Nueva York, 2006, p. 117.

57 *Ibid.*

58 Entrevista a Cristina Muro, nota 42 *supra*.

59 W. J. Booth, nota 56 *supra*, p. 114.

60 *Ibid.*, p. 115.

Booth piensa que la labor en favor de la justicia de la memoria “mantiene viva la sed de venganza y de retribución, enciende un resentimiento inextinguible, ata el futuro al tiempo pasado<sup>61</sup>. Las mujeres entrevistadas para este artículo no se quedan en el sentimiento de venganza, sino que albergan un profundo resentimiento hacia los miembros de las fuerzas de seguridad y los militares. Ese resentimiento las empuja a dar testimonio a pesar del dolor emocional que genera. La persistencia y el resentimiento se liberan en la fortaleza del esfuerzo de las mujeres en favor de la justicia de la memoria. Con esas cualidades, se aborda un vacío que nada puede llenar. El castigo a los culpables y el reconocimiento jurídico y moral de la pérdida de las víctimas es, para los familiares de los desaparecidos, una reparación en la medida en que esta es posible.

El trabajo por la justicia de la memoria que realizan los familiares de los desaparecidos no es un intento por curar las heridas; según ellos, así se le negaría a la justicia lo que le pertenece. Por el contrario, los familiares dan testimonio oral para asegurarse de que los crímenes cometidos por los militares sean una “realidad moral” en la sociedad argentina<sup>62</sup>. Frente a tanta incertidumbre, quieren tener, al menos, la certeza de que la verdad de lo que les sucedió a sus familiares no se escindirá del paso del tiempo, que actúa como una fuerza que exonera a los perpetradores. Las mujeres entrevistadas estaban comprometidas a nombrar públicamente a todas las personas que los militares habían hecho desaparecer hasta el día de su muerte, para impedir que los vientos del olvido borrarán los nombres de sus seres queridos cumpliendo su obligación con los muertos.

En sus testimonios, las mujeres recrean la vida de los desaparecidos, pronuncian su nombre, describen su personalidad y los hacen revivir. Cuando cuentan sus historias del pasado, las mujeres oyen cómo participan ellas mismas en esas historias; la mayoría se siente atrapada en viejas historias. Si bien no necesariamente desean quedar atrapadas, las mujeres entrevistadas para este artículo dudaban en desprenderse de esas historias, porque no sentían que tuvieran otro lugar de pertenencia. Para algunas de esas mujeres, la compulsión a narrar su dolorosa historia una y otra vez –su necesidad de ser escuchadas–, ciertamente, parecía corresponder a la descripción de Laub: “Los sobrevivientes no solo necesitaban sobrevivir para poder contar su historia, también necesitaban contar su historia para sobrevivir”<sup>63</sup>. Raquel explica cómo la obsesión por la memoria de sus hijos y nietos desaparecidos la confina a un estado en el que está consumida por la ausencia:

Pienso continuamente en ellos [su hijo, su nuera y su nieto desaparecidos]. No puedo pensar en otra cosa<sup>64</sup>.

61 *Ibid.*, p. 122.

62 *Ibid.*, p. 122.

63 S. Felman y D. Laub, nota 45 *supra*, p. 7.

64 Entrevista a Raquel Marizcurrena, Buenos Aires, 17 de junio de 2009.

Raquel manifiesta su deseo de permanecer en la ambigüedad y, al hacerlo, expresa la resistencia a toda forma de cierre conceptual o narrativo que pudiera requerirse en un paradigma de justicia transicional. Tiempo atrás, tomó la decisión de embarcarse en un duelo permanente y así permanece atada a las consecuencias históricas y sociales de su relato<sup>65</sup>. Las mujeres se encuentran vinculadas a los desaparecidos de una manera tan estrecha que la pérdida continuará formando parte de su identidad y el duelo no terminará nunca. La necesidad de que se recuerde a los desaparecidos se ha vuelto inseparable de las necesidades de los familiares que han quedado sin su presencia. En lugar de buscar algún tipo de resolución o reconciliación, las mujeres han permitido que el pasado tome posesión de su presente, y así se desestima cualquier discurso disonante.

### La moneda emocional de los organismos de memoria

La memoria pertenece al “ámbito intermedio” entre las personas; se desarrolla y crece a partir de la interacción en las relaciones personales; por lo tanto, las emociones desempeñan un papel importante en el proceso<sup>66</sup>. Los vínculos creados entre las personas que forman parte de organismos de memoria en la Argentina dieron como resultado la creación de memorias colectivas precisas. Gran parte del poder de esas memorias colectivas proviene, en cierta medida, de las intensas emociones que generan, aumentando aún más la tensión política y social.

En particular, llegar a saber qué ocurrió con las personas desaparecidas y dar a conocer públicamente los hechos a través de testimonios orales son actividades fundamentales para la recuperación del pasado para los organismos de derechos humanos y los familiares de las personas desaparecidas. En palabras de Graciela, cuyo compañero, Ricardo, desapareció en 1976:

La realidad es que hoy no identificar los restos humanos equivale a silenciar todo lo que hicieron los militares. Porque la intención [de los militares] era hacerlos desaparecer de forma que no se los pudiera encontrar, o sea, que no fueran nada. Así que si no podemos recuperar [los restos], [los militares] habrán ganado<sup>67</sup>.

Graciela tiene la capacidad de afectar a otros, y de verse afectada, cuando relata abiertamente, una y otra vez, la historia emocional de la desaparición de su pareja a manos de los militares. Al narrar su historia, algo que hace todos los días, su experiencia emocional personal “alimenta” la memoria colectiva a través de un importante proceso social y psicológico denominado “compartir socialmente

65 Avery Gordon, *Ghostly Matters: Haunting and Sociological Imagination*, University of Minnesota Press, Mineápolis, Minesota, 2008.

66 Jan Assmann, *Religión y memoria cultural: Diez estudios*, trad. de M. G. Burello y S. Saban, Libros de la Araucaria, Buenos Aires, 2008, p. 18.

67 Entrevista a Graciela Lois, Buenos Aires, 23 de junio de 2009.



las emociones”<sup>68</sup>. Los investigadores muestran que las emociones son, en esencia, actos de comunicación interpersonal que comprenden procesos sociales de largo plazo: cuanto más afectadas están las personas, más probable es que compartan su historia con otros y que generen recuerdos vívidos y duraderos del hecho<sup>69</sup>. Cuando las personas narran repetidamente sus experiencias emocionales, el grupo social asimila poco a poco esas experiencias y, por ende, adquiere nuevos conocimientos emocionales<sup>70</sup>. Estudiar cómo las emociones pueden circular entre las personas y determinar subjetividades es crucial para comprender cómo las emociones pueden formar y movilizar a personas o grupos de distintas maneras en un período de tiempo. Este proceso puede ejercer influencia en la forma en que se organiza una experiencia histórica en la memoria y quizás en cómo se la recuerde en el futuro<sup>71</sup>.

Compartir socialmente las emociones puede contribuir a una cultura de animosidad y resentimiento entre los diferentes organismos de memoria. En su modelo de socialización de las emociones, Sara Ahmed propone que los sentimientos hacia los otros determinan las percepciones personales y colectivas, y que ese proceso es lo que nos hace identificar con un colectivo<sup>72</sup>. La percepción del otro implica una forma de “contacto” entre la persona y el “otro” que está definida por historias de contacto más extensas: “Esas historias ya han dejado su marca en la superficie de los cuerpos y al mismo tiempo crean nuevas marcas”<sup>73</sup>. Es el “momento de contacto”, definido y determinado por historias pasadas, lo que permite que la proximidad del “otro” se perciba como una amenaza<sup>74</sup>. Bárbara expresa esto mismo cuando dice que hablar sobre su padre es recuperar su recuerdo. Como era muy pequeña cuando lo asesinaron, Bárbara recurrió a recortes de periódicos y anécdotas de sus pares para saber cómo era su padre en realidad. La función que cumplió su padre como periodista en el período violento de los años setenta antes de morir –algo que queda irresuelto en la mente de Bárbara– puede ser una fuente de frustración profunda. Según comentó Bárbara durante la entrevista, “él nunca mató a nadie. Estoy segura”.

Bárbara hace referencia a la angustia que le provocaba la falta de evidencia proporcionada por quienes trataban de denigrar a su padre por haber formado parte de un grupo paramilitar de derecha y a la frustración que experimentó cuando los esfuerzos por limpiar el nombre de su padre resultaron vanos. A menudo, en períodos difíciles de su vida, sueña con su padre y lo ve como su protector y no como un hombre violento. Cuenta que leer sus poemas la ayudaron a darse cuenta de que su padre no era un monstruo y que lo mataron por expresar públicamente

68 Bernard Rimé y Véronique Christophe, “How individual emotional episodes feed collective memory”, en James W. Pennebaker, Dario Paez y Bernard Rimé (eds.), *Collective Memory of Political Events: Social Psychological Perspectives*, Lawrence Erlbaum, Mahwah, Nueva Jersey, 1997, p. 133.

69 *Ibid.*, p. 144.

70 *Ibid.*, p. 144.

71 James W. Pennebaker y Becky L. Banasik, “On the creation and maintenance of collective memories: History as social psychology”, en J.W. Pennebaker, D. Paez y B. Rimé (eds.), nota 68 *supra*, p. 7.

72 Sara Ahmed, “Collective feelings: Or, the impressions left by others”, *Theory, Culture & Society*, vol. 21, n.º 2, 2004.

73 Sara Ahmed, *The Cultural Politics of Emotion*, Edinburgh University Press, Edimburgo, 2004, p. 194.

74 S. Ahmed, nota 72 *supra*.

sus ideas. Bárbara no sabe quién mató a su padre y cuenta que sus esfuerzos por dejar atrás el pasado son inútiles. Según su relato:

Nunca pensé que sería capaz de dedicarme a investigar esto que ha ocupado gran parte de mi vida. Nunca pensé que me costaría tanto emocionalmente. [...] Ellos [sus familiares] me dicen que deje el tema, que papá está muerto, que sabemos quién era y que no vale la pena seguir buscando. [...] Recurrí a organismos de derechos humanos para pedir por mis derechos como víctima del Gobierno militar, porque mi padre fue una víctima. Pero me dijeron que no, que mi padre fue un fascista y que su caso no correspondía [a organismos de derechos humanos]. Fui con testigos, un abogado y amigos. ¿Cómo me dicen eso? [...] Me dijeron que [mi padre] había sido un activista de la extrema derecha y que tenía que haber estado involucrado. Pero yo les expliqué que mi padre no era una mala persona. [...] Qué desastre. La realidad es que los organismos de derechos humanos para mí no existen<sup>75</sup>.

Lo que ocurre en el caso de Bárbara lo explica Brison de la siguiente manera:

Cómo son recordados (e incluso si son recordados) los hechos traumáticos depende de cómo se los vive inicialmente, pero también de cómo los perciben (si los perciben) otras personas, directa o indirectamente, y la medida en la que los otros pueden escuchar con empatía el testimonio del sobreviviente. El hecho traumático se experimenta integrado (o enmarcado) en la cultura, y se lo recuerda como tal (en la memoria traumática y narrativa), y es modelado y remodelado en la memoria con el paso del tiempo, al menos en parte, según cómo reaccionan los otros en la cultura del sobreviviente<sup>76</sup>.

Bárbara lucha contra la estigmatización y la vergüenza pública por el presunto papel que desempeñó su padre en el terrorismo implementado por los militares. Debido a su relación con los juicios políticos y sociales sobre las acciones de su padre en el pasado, Bárbara siente vergüenza de haber hecho algo incorrecto; siente que es culpable, en cierta forma, de las acciones de su padre. Las condiciones políticas y sociales actuales generan en su interior una coexistencia ambigua entre sentimientos de vergüenza y orgullo. Bárbara convive con esas emociones contradictorias y siente una gran angustia por no ser capaz de reivindicar la memoria de su padre en la esfera pública y lograr sentirse orgullosa de ser quién es.

En su caso, Bárbara no ha logrado generar una sensación de reconocimiento social. Honneth explica que “el reconocimiento debe aquí tener

75 Entrevista a Bárbara Tarquini, nota 37 *supra*.

76 Susan Brison, “Trauma narratives and the remaking of the self”, en Mieke Bal, Jonathan V. Crewe y Leo Spitzer (eds.), *Acts of Memory: Cultural Recall in the Present*, University Press of New England, Hanover, Nuevo Hampshire, 1999, p. 42.

el carácter de aquiescencia y aliento afectivos”<sup>77</sup>. Esos estados emocionales, como propone Watkins, “son la materialización del reconocimiento, las sensaciones que se tienen al ser reconocido, que se acumulan con el paso del tiempo, promoviendo una sensación de autoestima”<sup>78</sup>. De este modo, los momentos de reconocimiento actúan como fuerza emocional. La percepción que tiene Bárbara de que se le niega el reconocimiento político, social y cultural cuando recuerda a su padre genera la sensación de haber fracasado a los ojos del “otro ideal”<sup>79</sup>.

En el ejemplo de Bárbara, el reconocimiento funciona de manera negativa y conlleva la fuerza resultante de las emociones negativas. La vergüenza que siente Bárbara y su autoestima destrozada la vinculan negativamente con otros porque no consigue “estar a su altura”. Bárbara no solo tiene la impresión de que el Gobierno y los organismos de derechos humanos marginan la memoria que tiene de su padre, sino también que estos grupos le hacen sentir que tiene algo de lo que avergonzarse. Siente que no puede ser un componente legítimo y reconocido de la cultura de la memoria colectiva en la Argentina.

Dori Laub y Nanette Auerhahn sostienen que el vínculo entre las personas se basa en la posibilidad y las expectativas de empatía. Sin embargo, cuando las necesidades vitales de las personas pasan inadvertidas para los demás, esas personas pierden la esperanza de que se satisfagan de alguna manera sus necesidades<sup>80</sup>. Como Bárbara pertenecía a un espacio político diferente, las instituciones del Gobierno le hicieron saber que ella no tenía derecho a reclamar ayuda como víctima de la dictadura militar porque a su padre se lo consideraba fascista. Según Bárbara:

Hablé con los psicólogos forenses que estaban reconstruyendo casos. Quería saber cómo trabajaban, cómo decidían a qué grupo pertenecía la persona asesinada. Y me dijeron que no, que mi padre había sido fascista. Me cerraron muchas puertas a causa de su ideología<sup>81</sup>.

La falta de receptividad a su dolor y su trauma le hacían sentir a Bárbara que no era vista como una ciudadana con los mismos derechos que los demás en la sociedad argentina. Bárbara siente que su pérdida no goza de comprensión ni de empatía y, por ende, se siente desesperadamente sola. En la entrevista, aseguró que “ser discriminada por la ideología de mi padre me resta motivos para seguir luchando [por su memoria]”. Bárbara siente que le cuesta vincularse personalmente con su entorno y por eso no puede generar sentimientos recíprocos. Siente que no puede contar con nadie dentro del Gobierno ni de los organismos de derechos humanos.

77 Axel Honneth, *La lucha por el reconocimiento: Por una gramática moral de los conflictos sociales*, trad. de M. Ballestero, Crítica, Barcelona, 1997, p. 118.

78 Megan Watkins, “Desiring recognition, accumulating affect”, en Melissa Gregg y Gregory J. Seigworth (eds.), *The Affect Theory Reader*, Duke University Press, Durham, Carolina del Norte, 2010, p. 273.

79 S. Ahmed, nota 73 *supra*.

80 Dori Laub y Nanette C. Auerhahn. “Failed empathy – A central theme in the survivor’s Holocaust experience”, *Psychoanalytic Psychology*, vol. 6, n.º 4, 1989.

81 Entrevista a Bárbara Tarquini, nota 37 *supra*.

En la Argentina, la ausencia considerable de empatía por el dolor de quienes pertenecen a culturas de la memoria diferentes ha causado un enorme daño social. Esto ha impedido a las mujeres de los dos grupos concretar su deseo: el reconocimiento y la empatía con su sufrimiento por parte de las personas que han contribuido de causar ese dolor emocional o han sido directamente responsables. Lo que se produce entonces es la ausencia de lo que Ahmed denomina “sentimiento de pares”<sup>82</sup>; el dolor de las mujeres no puede compartirse por medio de la empatía con quienes pertenecen a grupos de memoria distintos. Pero ¿qué sucede con el compromiso empático cuando los recuerdos traumáticos pasan no solo a otros cuerpos, sino también a otras generaciones<sup>83</sup>?

### Transmisión de la memoria entre generaciones

Susana Kaiser ha investigado cómo la experiencia de vivir en un contexto de terrorismo se transmite a las generaciones siguientes y cómo se manifiestan los restos psíquicos del miedo en la generación posterior a la dictadura en la Argentina. En sus entrevistas a jóvenes argentinos nacidos durante la dictadura o una vez finalizada, Kaiser ilustra cómo el miedo persiste a lo largo de los años. Se transmite de las personas directamente afectadas por la violencia a quienes son demasiado jóvenes para recordar. Según Kaiser, la transmisión de los recuerdos de la “generación testigo” influye y determina las formas de pensar y de actuar de la generación siguiente<sup>84</sup>.

Por ejemplo, la mayoría de los padres de las personas entrevistadas les decían a sus hijos que evitaran involucrarse en actividades que habían sido objeto de represión en el pasado. Una joven, imitando la voz y los gestos de su padre, le dijo a Kaiser que su padre lograba generarle una sensación de paranoia cuando, al pasar por una comisaría, proponía: “Crucemos la calle”. “Él siempre hace eso”, agregó la joven<sup>85</sup>. Al ser testigo de la reacción del padre, la hija comprende la personificación del terror que, en el pasado, se asociaba con la comisaría. En otro ejemplo, Laura cuenta cómo durante la dictadura, en su casa escondían los libros “revolucionarios” de Marx y Lenin. Piensa que las actitudes y las experiencias de los padres han sido fundamentales en la determinación del miedo de la generación siguiente:

[Algunos niños] fueron amamantados con miedo. Si un niño vive con unos padres que tienen terror y no salen de noche, él siente lo mismo. Hubo padres que vivían constantemente con miedo durante el régimen militar. No podían

82 S. Ahmed, nota 72 *supra*.

83 Karl Mannheim fue el primero en problematizar el concepto de “generación” como fenómeno social en 1972, al afirmar que existe una “transmisión continua de legado cultural” entre generaciones. Karl Mannheim, *Essays on the Sociology of Knowledge*, Routledge and Kegan Paul, Londres, 1972.

84 Kaiser emplea el término “generación testigo” para hacer referencia a quienes vivieron y fueron testigos del período de violencia política y estatal. V. Susan Kaiser, *Postmemories of Terror: A New Generation Copes with the Legacy of the “Dirty War”*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2005.

85 *Ibid.*, p. 56.

vivir una vida tranquila, temerosos de que “[los militares] se los llevarán”. Si uno vive con miedo, les transmite ese miedo a los hijos<sup>86</sup>.

Si bien los hijos de la generación testigo entrevistados por Kaiser piensan que las condiciones políticas no son comparables a las de la dictadura, muchos expresan su temor a la tortura y no descartan la posibilidad de que, en el futuro, se repita la violencia. Mientras no se conozca la identidad de los torturadores y ellos se muevan libremente en la sociedad, hay motivos para pensar que “si lo hicieron una vez, pueden volver a hacerlo”<sup>87</sup>.

La generación siguiente de argentinos ha sido testigo no del trauma original, sino de las huellas emocionales que ha dejado ese trauma en sus antepasados. Para los hijos de la generación testigo y para quienes eran muy jóvenes durante la dictadura, reconocer y aceptar la vida psíquica de sus padres y familiares en su propia vida psíquica implica descubrir y descifrar el sufrimiento no dicho y la historia dolorosa de sus antepasados, así como la culpa, la vergüenza y la transgresión<sup>88</sup>. Marianne Hirsch señala: “Para los sobrevivientes del trauma, la brecha entre generaciones es la brecha entre el recuerdo traumático situado en el cuerpo y el conocimiento mediado de quienes nacieron después”<sup>89</sup>. Siguiendo la idea de Hirsch, Esther Faye propone que la huella mnémica reprimida del pasado traumático de una generación puede experimentarse como recuerdo traumático “en otro tiempo y en otro lugar” en una generación posterior<sup>90</sup>.

En particular, los argentinos que han recuperado su identidad en los últimos años con ayuda de las Abuelas de la Plaza de Mayo se vieron obligados a hacer frente a dilemas sumamente complejos, incluida la decisión de condenar a quienes durante décadas creyeron sus padres. Experimentaron una gran confusión e impotencia al ver trastocada su identidad y sintieron como si los hubieran desgarrado. También tuvieron que conocer a sus nuevas familias y adaptarse a nuevas categorías para definir a quienes habían sido sus familiares. Muchas personas que pudieron recobrar su verdadera identidad tuvieron que vivir con la ira, la soledad y el dolor de saber que les habían mentido durante décadas.

Esas personas son parte de una generación de jóvenes que continúan trabajando para asegurarse de que sus recuerdos profundos del trauma se mantengan vivos durante las próximas décadas al tratar de recuperar su verdadera identidad y “las historias secretas y el sufrimiento no dicho” de sus padres desaparecidos y muertos<sup>91</sup>. Aunque quizá no hayan conocido a sus padres, los hijos de desaparecidos han recibido y asimilado tardíamente los efectos de la historia

86 *Ibíd.*, p. 56.

87 *Ibíd.*, p. 56.

88 Gabriele Schwab, *Haunting Legacies: Violent Histories and Transgenerational Trauma*, Columbia University Press, Nueva York, 2010.

89 Nancy K. Miller y Jason D. Tougaw (eds.), *Extremities: Trauma, Testimony, and Community*, University of Illinois Press, Urbana, Illinois, 2002, pp. 71-72.

90 Esther Faye, “Impossible memories and the history of trauma”, en Jill Bennett y Rosanne Kennedy (eds.), *World Memory: Personal Trajectories in Global Time*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.

91 G. Schwab, nota 88 *supra*, p. 80.

traumática de sus padres a través de los relatos y las acciones de la generación anterior. De este modo, el trauma no solo se solidifica, sino que también borra las diferencias generacionales<sup>92</sup>. ¿Qué significa esto para la Argentina en la actualidad y en el futuro?

Queda claro que, si no se comprende la transmisión de los recuerdos emocionales, no será posible comprender la vida pública o social argentina: no se puede esperar comprender las fuerzas que están en juego para mantener las profundas animosidades que siguen vigentes aún décadas después del fin de la dictadura. La emoción se produce cuando las mujeres comparten repetidamente sus relatos de la violencia y la pérdida en la esfera pública. Se trata de lo que se dice y lo que no se dice en los testimonios orales. Es lo que se puede comunicar y motivar abierta y públicamente, pero también es un exceso que puede quedar sin procesar y sin reconocer adecuadamente, escapando a la conciencia y, aun así, generando conductas. Del mismo modo que Laura siente miedo y paranoia al pasar frente a una comisaría porque su padre siempre le decía que cruzara la calle y se alejara, o en que cientos de niños que han recuperado su identidad sienten que absorben el sufrimiento de sus padres desaparecidos, es posible ver que los estados emocionales que migran entre cuerpos llevan ideas consigo. La siguiente generación de historias de trauma y sufrimiento de familias argentinas seguirá ardiendo cuando la transmisión de los estados emocionales encienda los recuerdos del destino de sus antepasados. En este sentido, la memoria traumática siempre serán un asunto del presente.

En este artículo, se ha analizado la producción, la circulación y la transmisión de los recuerdos de la violencia política y estatal de las décadas de 1970 y 1980 en dos grupos de mujeres argentinas. En el análisis, se han descrito las formas en las que los legados de la violencia no resueltos siguen siendo una fuente de angustia para la sociedad argentina, un concepto profundamente paradójico, considerando que la Argentina ha sido pionera en muchos de los mecanismos de búsqueda de verdad y justicia elaborados para abordar el pasado en períodos democráticos de transición. En el artículo, se adopta un enfoque doble para el análisis de por qué esto es así. Primero, se investigan los factores históricos, políticos, sociales y jurídicos cambiantes y complejos que han determinado las culturas de la memoria en la Argentina posterior a la dictadura. Segundo, el artículo se centra en un tipo diferente de relato que trata de la memoria y el olvido en una sociedad traumatizada, que se ocupa de los efectos de los recuerdos profundos y la transmisión de estados afectivos y emocionales. La autora sostiene que esos dos tipos de relato están inevitable e ineludiblemente entrelazados. Los dos relatos de lo que sucedió con la memoria en la Argentina deben analizarse juntos como una manera de obtener un panorama mucho más complejo, dinámico y de múltiples capas de las culturas de la memoria y como una forma de entender por qué, décadas más tarde, la Argentina continúa enfrentándose con su pasado. En el apartado siguiente, se traza un paralelo entre los contextos de la Argentina y de Sri Lanka a

92 E. Faye, nota 90 *supra*.

fin de analizar los legados históricos y las nociones clave de la emoción que deberá abordar Sri Lanka para evitar que se repita la experiencia argentina.

## Paralelos entre Sri Lanka y Argentina

En Sri Lanka, si bien la justicia transicional está dando sus primeros pasos, se observan importantes similitudes históricas con la forma en que se recuerda el pasado en la experiencia argentina. En los años posteriores al retorno de la democracia en la Argentina, los familiares de las personas desaparecidas lucharon para que sus recuerdos de la violencia y la pérdida fueran reconocidos en la esfera pública cuando los distintos gobiernos adoptaron políticas de olvido e impunidad. Esas políticas se han implementado también en Sri Lanka desde la finalización del conflicto armado, en 2009. Si bien Sri Lanka fue denominado “defensor mundial de los derechos humanos y de la rendición de cuentas en democracia” en 2016<sup>93</sup> y, recientemente, recibió autorización para extender durante dos años más la implementación de la resolución 30/1, “Promoción de la reconciliación, la rendición de cuentas y los derechos humanos en Sri Lanka”, en el 40.º período de sesiones del Consejo de Derechos Humanos de la ONU, en marzo de 2019, simultáneamente, se alienta a las comunidades de Sri Lanka a “olvidar el pasado y seguir adelante”<sup>94</sup>, adoptando un relato del olvido y la reconciliación similar al de Sudáfrica<sup>95</sup>.

Aún no se sabe en qué medida están incorporadas las nociones de memoria, verdad y justicia en la conciencia colectiva, en particular, en relación con el discurso de la justicia transicional<sup>96</sup>. De hecho, abundan los interrogantes sobre si es demasiado pronto para abordar la cuestión de la memoria en Sri Lanka, en vista de la división existente entre los familiares al respecto<sup>97</sup>. Si bien algunas

93 La Secretaría para la Coordinación de los Mecanismos de Reconciliación (SCMR) y la Oficina para la Unidad Nacional y la Reconciliación (OUNR) son dos órganos estatales establecidos para fomentar la reconciliación y la convivencia en Sri Lanka. La SCMR, creada en 2015, se ocupa de elaborar e implementar los mecanismos de reconciliación; v. <http://scrm.gov.lk>. La OUNR, un elemento clave de la campaña presidencial de 2015, está encargada de elaborar políticas y programas que promuevan el desarrollo de una paz duradera abordando los factores subyacentes relacionados con la violencia y el conflicto armado del pasado; v. <http://nirmin.gov.lk/>.

94 Ana Pararajasingham, “The geopolitics of Sri Lanka’s transitional justice”, *The Diplomat*, 3 de abril de 2019, disponible en línea en <https://thediplomat.com/2019/04/the-geopolitics-of-sri-lankas-transitional-justice/>.

95 Para un análisis de las experiencias y el tratamiento de los recuerdos de las personas que participaron en la Comisión de Verdad y Reconciliación de Sudáfrica, v. Heidi Grunebaum y Yazir Henri, “Remembering bodies, producing histories: Holocaust survivor narrative and Truth and Reconciliation Commission testimony”, en Jill Bennett y Rosanne Kennedy (eds.), *World Memory: Personal Trajectories in Global Time*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2003.

96 Gehan Gunatilleke, “Confronting the complexity of loss: Perspectives on truth, memory and justice in Sri Lanka”, *Law and Society Trust*, vol. 25, n.º 331, 2015, p. 4.

97 En un informe provisional publicado por la Oficina para las Personas Desaparecidas, se ha incluido una sección titulada “Recomendaciones urgentes para el ejercicio de la memoria” con el fin de reconocer a las personas desaparecidas y a sus familiares. Entre las propuestas, se encuentran un Día Nacional de la Memoria y la restauración o preservación de sitios clave para la memoria. V. Oficina para las Personas Desaparecidas, *Interim Report*, 2018, p. 17, párr. 48, disponible en línea en <https://srilankabrief.org/wp-content/uploads/2018/09/OMP-interim-report-Sep-2018.pdf>.

familias aseguran que recordar a sus seres queridos desaparecidos es un elemento importante de su proceso personal para aprender a vivir con la ambigüedad que trae aparejada la desaparición, otras creen que sus familiares aún están vivos en algún sitio y se resisten a aceptar la idea contraria. Para estas familias, participar en procesos de “memoria reparadora” como parte de un proceso de justicia transicional equivale a aceptar que sus seres queridos están muertos. En consecuencia, exigen que el Estado cumpla sin demora sus obligaciones en cuanto a determinar la verdad sobre la suerte y el paradero de sus familiares desaparecidos y enjuiciar a los responsables<sup>98</sup>.

De acuerdo con el jurista e investigador Gehan Gunatilleke, el ejercicio de la memoria ha de desempeñar un papel importante en Sri Lanka, no solo en la creación de un espacio público para la verdad, la justicia y las reparaciones, sino también para poner en cuestión cualquier renuencia del Estado a cumplir las obligaciones asumidas de llevar adelante procesos de justicia transicional<sup>99</sup>. No obstante, Gunatilleke también señala, con preocupación, que algunos académicos y el Estado prefieren el relato de una versión contemporánea de justicia transicional en Sri Lanka, que promueva la “tolerancia”, el “perdón” y la “indulgencia”. Se pregunta, con razón, “¿por qué no aprendimos las lecciones del pasado?” y afirma que “[a] pesar de la violencia recurrente, el país no ha sabido aprender de su historia y elaborar formas eficaces para combatir la impunidad y prevenir la violencia”<sup>100</sup>.

En los últimos 40 años, en Sri Lanka, se crearon numerosas comisiones para investigar el pasado violento del país. Más recientemente, el Gobierno estableció el Equipo de Tareas sobre las Consultas acerca de los Mecanismos de Reconciliación (ETC) y, en 2016, se realizaron consultas públicas en todo el país<sup>101</sup>. La misión del ETC era averiguar cuál era la opinión pública acerca de cómo debían elaborarse y establecerse los procesos de justicia transicional y cómo debían desarrollarse esos procesos para tratar de manera positiva el legado de la violencia y el conflicto que tuvo lugar entre 1983 y 2009<sup>102</sup>. Un tema que figura en la mayoría de las 7306 respuestas orales y escritas de los familiares y las organizaciones nacionales e internacionales fue la importancia del apoyo psicosocial de largo plazo durante el proceso de justicia transicional y una vez finalizado este<sup>103</sup>. En algunos testimonios recibidos por el ETC, los ciudadanos también sostenían que la nación propiamente dicha había sufrido el impacto de la violencia y el conflicto, y reiteraban la

98 Gehan Gunatilleke, “Can memorialisation generate public demand for transitional justice in Sri Lanka?”, *Justiceinfo.net*, 9 de mayo de 2017, disponible en línea en [www.justiceinfo.net/en/33263-can-memorialisation-generate-public-demand-for-transitional-justice-in-sri-lanka.html](http://www.justiceinfo.net/en/33263-can-memorialisation-generate-public-demand-for-transitional-justice-in-sri-lanka.html).

99 *Ibid.*

100 G. Gunatilleke, nota 96 *supra*, p. 4.

101 V. ETC, *Final Report of the Consultation Task Force on Reconciliation Mechanisms*, 2 vols., 17 de noviembre de 2016, disponible en línea en <http://war-victims-map.org/onsultation-task-force-on-reconciliation-mechanisms-final-report-volumes-i-and-ii/>.

102 Para un análisis de las consideraciones psicosociales del informe del ETC, v. Maleeka Salih y Gameela Samarasinghe, “Families of the missing in Sri Lanka: Psychosocial considerations in transitional justice mechanisms”, *International Review of the Red Cross*, vol. 99, n.º 905, 2017.

103 *Ibid.*



importancia de promover un “proceso de sanación de los recuerdos de todos” para poder superar la desconfianza entre las comunidades de Sri Lanka<sup>104</sup>.

Al igual que la Argentina, Sri Lanka tendrá que lidiar durante décadas con un conjunto complejo de factores históricos, políticos, sociales, culturales y jurídicos que determinan las culturas de la memoria, así como con las dimensiones étnicas y religiosas que ponen en cuestión continuamente los objetivos de tolerancia y perdón del paradigma de la justicia transicional<sup>105</sup>. “Un proceso de reconciliación siempre conlleva paradojas, tensiones e incluso contradicciones. No es ni ordenado ni fácil y, a veces, hasta puede parecer incongruente”, sostienen Hamber y Kelly<sup>106</sup>. De hecho, no existe una única solución en los programas de fortalecimiento de la paz y, al igual que la Argentina, Sri Lanka tendrá que resolver cómo se recuerda la violencia del pasado y sostener un enfoque inclusivo para el ejercicio de la memoria, a fin de evitar que se reconozcan los recuerdos de la violencia a la vez que se obliga a olvidar otros.

Ambika Satkunanathan, activista de derechos humanos y miembro de la Comisión de Derechos Humanos de Sri Lanka, piensa que desde la finalización del conflicto reciente, en 2009, el hecho de que el Gobierno no haya reconocido la memoria de todas las víctimas del conflicto “solo ha servido para generar enojo, resentimiento y la sensación de una pérdida de derechos entre el pueblo tamil, lo que en el corto plazo hará que la reconciliación sea imposible y en el largo plazo será el catalizador de un nuevo conflicto”<sup>107</sup>. Farzana Haniffa, en cambio, señala los peligros de la rivalidad entre las víctimas de Sri Lanka si las experiencias y los recuerdos de la comunidad musulmana, en especial, de quienes fueron expulsados de la Provincia del Norte por los Tigres de Liberación del Eelam Tamil (TLET), se omiten en el proceso de justicia transicional<sup>108</sup>. Haniffa subraya la necesidad de que se debatan los matices de las nociones de víctima y memoria para todos los grupos marginados. Por ejemplo, una persona musulmana manifestó sentirse traicionada por los TLET:

Nosotros fuimos de gran ayuda para los TLET cuando luchaban por nuestros derechos. Algunos de los nuestros los traicionaron. Pero ellos no se dieron cuenta de que todos los musulmanes no somos iguales. Hasta les ofrecimos comida. Y aunque cometieron injusticias, su causa era justa. [Pero] los TLET son

104 ETC, nota 101 *supra*.

105 Para saber más sobre los ataques violentos más recientes originados en tensiones étnico-religiosas, v. Damien Kingsbury, “Sri Lanka has a history of conflict, but the recent attacks appear different”, *The Conversation*, 22 de abril de 2019, disponible en línea en <https://theconversation.com/sri-lanka-has-a-history-of-conflict-but-the-recent-attacks-appear-different-115815>.

106 Brandon Hamber y Gráinne Kelly, “The challenge of reconciliation: Translating theory into practice”, en *A Sustainable Peace? Research as a Contribution to Peace-Building in Northern Ireland*, Northern Ireland Community Relations Council, Belfast, 2008.

107 Ambika Satkunanathan, “Justice in transition? Victims, forgiveness and truth-seeking in post-war Sri Lanka”, *LST Review*, vol. 25, n.º 331, 2015.

108 Farzana Haniffa, *Competing for Victimhood Status: Northern Muslims and the Ironies of Post-War Reconciliation, Justice and Development*, documento de investigación n.º 13, Centro Internacional de Estudios Étnicos, julio de 2014.

[en definitiva] responsables de habernos expulsado de nuestro poblado mientras convivíamos<sup>109</sup>.

Gunatilleke aboga por un enfoque “centrado en las víctimas” en el proceso de memoria colectiva, en lugar de un enfoque encabezado por el Estado, para que todos los grupos afectados estén incluidos<sup>110</sup>. Actualmente, si bien los monumentos públicos de Colombo, la capital de Sri Lanka, conmemoran a las víctimas militares de los conflictos armados, incluidos los soldados que perdieron la vida en la guerra civil más reciente, aún no hay ningún monumento para honrar a todas las víctimas de los conflictos armados<sup>111</sup>.

El fortalecimiento de la confianza entre comunidades y la perspectiva de reconciliación comunitaria también se verán amenazados mientras la justicia no actúe. Un informe publicado recientemente por la Oficina del Alto Comisionado de la ONU para los Derechos Humanos señala la “lentitud en el establecimiento de medidas de justicia de transición eficaces” en Sri Lanka y la falta de rendición de cuentas por las acciones pasadas. “[E]l riesgo de que se produzcan nuevas vulneraciones aumenta cuando no se pone freno a la impunidad de los delitos graves”, según se prevé en el informe<sup>112</sup>. Al igual que en la Argentina, mientras parezca que los responsables de la violencia y la desaparición de personas logren que su identidad no se haga pública y sigan conviviendo con sus víctimas en Sri Lanka, y mientras continúen el silencio y la negación endémicos acerca de la suerte y el paradero de las personas desaparecidas, el pasado no dejará de ser una fuente permanente de frustración ni de producir una sensación de injusticia en los familiares.

Al igual que en otros países, los familiares de las personas desaparecidas en Sri Lanka tienen distintas percepciones de la noción de justicia y de cómo se aplica a su experiencia. Del mismo modo que en la Argentina, los pedidos de justicia no se desvanecerán con el paso del tiempo en tanto se desconozca la verdad sobre la suerte y el paradero de las personas desaparecidas. En el resumen de los resultados de un estudio realizado con familiares de desaparecidos en Sri Lanka, Gehan Gunatilleke indica que “ni los 28 años que han pasado lograron neutralizar la exigencia de los participantes de que se diga la verdad y se identifique y se enjuicie a los responsables”<sup>113</sup>.

En Sri Lanka, muchos familiares de personas que aún se encuentran desaparecidas nunca podrán enterrarlas, continúan evocando su memoria e intentan volver a formar parte del mundo aun con la ambigüedad sobre la suerte que han corrido sus seres queridos. Malathi de Alwis afirma que las mujeres cingalesas cuyos hijos desaparecieron durante el levantamiento organizado por

109 *Ibíd.*, p. 24.

110 G. Gunatilleke, nota 96 *supra*.

111 *Ibíd.*

112 V. Consejo de Derechos Humanos, *Promoción de la reconciliación, la rendición de cuentas y los derechos humanos en Sri Lanka*, Informe anual, doc. ONU A/HRC/40/23, 8 de febrero de 2019, disponible en línea en <https://undocs.org/es/A/HRC/40/23>.

113 G. Gunatilleke, nota 96 *supra*, p. 35.

Janatha Vimukthi Peramuna (1988-1993) siguen identificándose como familiares de personas desaparecidas<sup>114</sup>.

Esa herencia no resuelta forma parte de lo que impulsa a las personas a compartir públicamente sus historias y puede desempeñar un papel fundamental en la forma en que se asimilan y recuerdan colectivamente los hechos. Como la importancia de los hechos violentos y el recuerdo de la pérdida se comparten dentro de una cultura y entre culturas de la memoria, las percepciones y los conocimientos individuales de los acontecimientos están determinados, en gran medida, por quienes comparten sus experiencias traumáticas. Narrar una y otra vez los recuerdos individuales nunca “agota” la violencia infligida; es más, los testimonios simbolizan y evocan esos recuerdos. Una madre cingalesa cuyo hijo desapareció a finales de la década de 1980 comenta: “No lo pueden identificar, al menos, para saber dónde está, señalar la ubicación y levantar una lápida para celebrar un ritual funerario”<sup>115</sup>. Ante el desconocimiento de la suerte y el paradero de su hijo y la falta de cualquier forma de reconocimiento, esta madre seguirá dando testimonio del impacto de su ausencia y se asegurará de que tenga una realidad moral en la sociedad ceilandesa.

Con el relato reiterado de las experiencias emocionales por parte de los afectados en la Argentina ante otras personas en el país, el grupo social ha ido asimilando esas experiencias y, en consecuencia, ha adquirido nuevos conocimientos emocionales que pueden generar tanto solidaridad como antagonismo. Al comunicar intensamente sentimientos y emociones, se generan sentimientos fuertes en las personas que escuchan los relatos<sup>116</sup>. En consecuencia, existe la sensación de que el pasado en la Argentina solo se mueve en círculos, como los cuervos. Los relatos compartidos en el contexto de Sri Lanka, tanto en el ámbito público como en el privado, también tienen como objetivo que se sepa y nunca se olvide la verdad sobre el pasado violento para el bien de las generaciones futuras<sup>117</sup>. En palabras de un sobreviviente de la violencia:

No quiero sembrar la semilla de la venganza y el conflicto en la mente de nuestros hijos. Pero la generación más joven tiene que conocer nuestra historia. Tiene que saber qué les sucedió a sus mayores. Solo cuando ellos conozcan las injusticias, ya no habrá más injusticias<sup>118</sup>.

114 Malathi de Alwis, “Disappearance and displacement in Sri Lanka”, *Journal of Refugee Studies*, vol. 22, n.º 3, 2009.

115 Cristián Correa, “Sri Lanka’s wavering commitment to accountability for enforced disappearances”, *International Centre for Transitional Justice*, 29 de agosto de 2018, disponible en línea en [www.ictj.org/news/sri-lanka%E2%80%99s-wavering-commitment-accountability-enforced-disappearances](http://www.ictj.org/news/sri-lanka%E2%80%99s-wavering-commitment-accountability-enforced-disappearances).

116 J. Stockwell, nota 20 *supra*.

117 En los testimonios que dieron ante el ETC, cuya misión era escuchar la opinión de los ceilandeses de toda la isla sobre la elaboración de procesos de justicia transicional en Sri Lanka, en 2016, los familiares de personas desaparecidas destacaron su incomodidad al tener que revivir el trauma cada vez que cuentan sus dolorosas historias. Según Salih y Samarasinghe, es necesario prestar más atención a las necesidades psicosociales de quienes comparten experiencias en la esfera pública a la hora de planificar los procesos transicionales. V. M. Salih y G. Samarasinghe, nota 102 *supra*.

118 G. Gunatilleke, nota 96 *supra*, p. 16.

Si bien se han adoptado algunas medidas para implementar procesos de justicia transicional en Sri Lanka, el país tiene aún mucho camino por recorrer para que se generen las condiciones necesarias para la convivencia pacífica entre todas las comunidades. Aún quedan muchas cuestiones por resolver, y uno de las más importantes es, tal como se ha mencionado anteriormente, cómo incluir en la esfera pública de la memoria los recuerdos de todos los que sufrieron, incluso de los más marginados. De lo contrario, al igual que en la Argentina, no cesarán las batallas ideológicas en pugna en el dominio público por cuáles de las historias y las culturas políticas deben ser reconocidas y validadas. En Sri Lanka, muchos advierten sobre el riesgo de que se inicien nuevos ciclos de violencia si no se incluyen en la esfera pública de la memoria los múltiples relatos y verdades sobre las experiencias del conflicto<sup>119</sup>. Extrayendo enseñanzas de lo que ha ocurrido en la Argentina, si los distintos grupos de víctimas se ven obligados a competir por el reconocimiento de sus recuerdos en la esfera pública como si de un “bien escaso” se tratara<sup>120</sup>, esto tendrá un impacto fundamental en la formación de la cultura y la identidad de la memoria colectiva en la sociedad ceilanesa. En este artículo se propone, en cambio, la creación de una cultura de la memoria en la que esté contemplada la complejidad de la relación entre violencia, poder y emoción, con el fin de crear una cultura de alineamiento empático entre los distintos grupos y permitir que emerjan las distintas posibilidades discursivas y transformadoras.

## Conclusión

Si bien el trauma de las personas y los grupos ha sido la premisa fundamental de los proyectos de reconciliación nacional, que pretenden curar las heridas del pasado y promover la paz en sociedades fracturadas, los resultados del trabajo de investigación llevado a cabo por la autora de este artículo complejizan considerablemente la noción de que implementar procesos de justicia transicional automáticamente alivia el trauma o el sufrimiento individual. Aunque quisiéramos creer que la justicia es la solución en las sociedades que deben hacer frente a un pasado traumático, como la Argentina y Sri Lanka, hemos de considerar que, por mucho que se haya contado la verdad en público, en la Argentina eso no ha alcanzado para reducir el dolor profundo que sienten las personas afectadas; el sufrimiento físico y psicológico que producen los recuerdos profundos seguirá siendo un elemento irreductible en su vida. Cuando se escarba bajo la superficie de los relatos más formalizados, se ve cómo esas capas de la memoria que son inconscientes y no pueden expresarse ni articularse por medio del lenguaje pueden estar alojadas en las profundidades del cuerpo de los sobrevivientes y ser propensas a erupciones involuntarias. Explorar los recuerdos profundos deja al descubierto las formas inconscientes en que las personas quedan atadas a períodos violentos de

119 Centro de Políticas Alternativas, “Selective memory: Erasure and memorialisation in Sri Lanka’s North”, 23 de noviembre de 2017, disponible en línea en [www.cpalanka.org/selective-memory-erasure-memorialisation-in-sri-lankas-north/](http://www.cpalanka.org/selective-memory-erasure-memorialisation-in-sri-lankas-north/).

120 M. Rothberg, nota 34 *supra*.

la historia, y esa atadura puede tener consecuencias graves y, a veces, imprevisibles para la política de la memoria en contextos transicionales.

En contextos posteriores al conflicto y el autoritarismo originados en períodos de violencia, el concepto de emoción es particularmente relevante para saber cómo soportan las personas la herencia de ser sobrevivientes de la violencia y cómo siguen viviendo con una pérdida desgarradora. En particular, centrarse en el papel que desempeñan los recuerdos emocionales en la articulación de los relatos de las mujeres puede ayudar a comprender mejor cómo se experimentan la memoria, el trauma y los testimonios en otros contextos históricos y geográficos. Como ilustra el contexto argentino, analizar los recuerdos emocionales expresados en los testimonios de las mujeres puede poner en cuestión las versiones históricamente silenciadas de la memoria. ¿Qué sucedería, sin embargo, si se tomara seriamente el concepto de emoción y se analizara lo que puede aportar en otros contextos geográficos en los que, con demasiada frecuencia, los recuerdos emocionales de las mujeres quedan marginados del discurso formal de los testimonios?

En varios sentidos, los recuerdos emocionales forman parte de un proceso de evocación de las consecuencias trágicas del trauma y el sufrimiento en la vida de las personas; son una forma de recordar que permite a las mujeres reconocer y expresar el impacto físico y psicológico duradero de convivir con el sufrimiento, la ambivalencia moral que se origina en el hecho de haber sobrevivido y las formas de vivir con recuerdos que no se refrenan ni se pueden refrenar. El análisis de los recuerdos emocionales de las mujeres en contextos que resurgen tras un conflicto o un régimen autoritario puede poner en cuestión la representación de las mujeres como víctimas pasivas y abnegadas; asimismo, puede poner de relieve las experiencias materializadas en los cuerpos de los sobrevivientes y la supervivencia, y promover activamente la transformación del dolor en lenguaje. Así, las mujeres adquieren un mayor grado de control de sus recuerdos, sus cuerpos y su lenguaje.

Más importante aún, la noción de emoción hace que las personas sean conscientes de la vulnerabilidad de otras personas. Judith Butler asevera que necesitamos evaluar críticamente y resistirnos frente a las condiciones que tornan algunas vidas más vulnerables y dolorosas que otras: “¿De dónde podría surgir un principio por el cual nos comprometiéramos a proteger a los otros de los tipos de violencia que hemos sufrido, si no es de la comprensión de la vulnerabilidad humana compartida?”<sup>121</sup>. No obstante, debemos entender cuán enorme es la tarea de reconocer la “vulnerabilidad humana compartida” a la que hace referencia Butler, que consiste en pedir a las personas que fueron empujadas hasta el límite de la condición humana que adviertan la vulnerabilidad de quienes las empujaron.

Cuando prestamos la debida atención al funcionamiento de la emoción, empezamos a comprender que podría requerir tiempo atravesar las experiencias personales de la violencia y la injusticia en contextos transicionales. Después de todo, las emociones fluyen continuamente entre los ámbitos privado y público, y también entre generaciones. Las personas en contextos como los de la Argentina y Sri Lanka deben ocuparse del trauma social causado por la violencia que han

121 J. Butler, nota 1 *supra*, p. 30.

presenciado o experimentado sus hijos, que encontrarán la manera de recuperar el sufrimiento silenciado y las historias ocultas de sus padres desaparecidos y muertos. De este modo, su trauma consolida y a la vez borra las diferencias generacionales.

Los recuerdos emocionales adoptan una presencia poderosa y pueden impedir que las personas vean un futuro en el que puedan sentirse seguros, en el que el pasado individual y el de la nación puedan quedar atrás, confinados y fijos en el pasado. Estos son los tipos de recuerdos que se resisten al cierre o, incluso, a cualquier tipo de certeza. Más allá de los debates más generales actuales sobre la necesidad de recordar u olvidar el pasado traumático de un país, este artículo pretende mostrar que los recuerdos individuales y colectivos del trauma y la desaparición siguen vivos en la Argentina, y lo mismo ocurrirá, inevitablemente, en Sri Lanka si no se aborda la herencia histórica de la violencia, que actúa como una potente fuerza cultural que desafía el “paradigma de la reconciliación” y reformula, de las maneras más sutiles, las conversaciones públicas sobre el pasado y el presente de Sri Lanka. Los recuerdos emocionales ponen en cuestión y echan luz sobre las versiones históricamente silenciadas de la memoria y, en el proceso, revelan cuán pobres pueden ser los relatos de la “transición”, la “reconciliación” y la “sanación” para captar las complejidades de la vida cotidiana después de un período de violencia y desapariciones. Por esta razón, se debe dirigir la mirada al papel que tienen los recuerdos emocionales en la creación de antagonismos o solidaridades entre comunidades en las democracias transicionales, pues esos recuerdos ofrecen una imagen más completa de lo que, de otro modo, quedaría oculto y silenciado, pero reavivaría y modificaría el conocimiento que las personas tienen del pasado, de cara al futuro.